

Domingo Alfonso

62 de sus mejores poemas

Poemas escritos entre

1957 y 2002

&

UN TRANSEÚNTE CUALQUIERA

Año 2003 al 2008

Domingo Alfonso

62 de sus mejores poemas

relación de poemas

en la página 3

La Habana, Cuba

Marzo 23 /2008

ÍNDICE / PÁGINA NRO 3

Poemas de los libros escritos entre 1959 y 2002:

Los ríos:4 / La joven madre:5 / Gente como yo:6 / Ése tal vez soy yo: 7
 Me convierto en víctima y en verdugo: 8 / Poema pop 1967: 9 / Duro, como yo mismo:10 ;
 El hombre que se reparte: 11 / La mesa: 12 / Candelario Jiménez Cayendo en el abismo:13
 El rostro de Marlon Brando:14 / Cinco minutos en la vida de Adán Aymée:15 / El espacio
 que separa la vida de la muerte:17 / En la muerte de Domingo Alfonso:18 / Meet with the
 gray citizen:19 / Vagando por calles de mi triste ciudad:20 / Incorporo mi equipaje: 21
 Un poema para la rosa / 22 / Canción de amor: 24 / El profeta: 26 / El largo viaje: 28
 El hechicero y los mecánicos: 29 / Yo he movido las ramas del abeto rojo: 30
 Con un par de zapatos nuevos entre las manos: 32 / Para que estas letras se confundan y
 no pueda comprender su mensaje: 34 / Minio rojo: 36 / Después del amor: 37 / Sin
 ninguna declaración de amor: 38 / Nacida para el amor: 39 / Sólo tus nalgas / 40 /
 Alguien casi idéntico a mí, alguien que no habrá leído esta página : 41 / En medio de calles
 y aceras que tiznan el alma: 42 / Visita al hospital: 43 / El Libro que es todo el Universo:
 44 / Cortando las cebollas: 45 / Hombre mirando hacia el mar: 46 / Características del
 instante: 47 Disfraces: 48 / Camisa verde: 49 / Escribo también: 50

Poemas del Libro inédito: “Un transeúnte cualquiera”:

Hombre delante del puente: 52 / Detrás quedó la muerte: 53 / Viejo: 54 / Matinal: 55 / Un
 transeúnte cualquiera: 56 / Matadero: 57 / Retrato del vaso de cristal: 59 / Inclinando esta
 rama, ligeramente hacia la izquierda: 60 / Caravana de los días: 61 / La casa que no tiene
 cuerpo: 62 / La muchacha que juega al billar: 63 / Antes del amor: 64 / Hombre inclinado:
 66 / Este oficio de ser dios: 67 / Mientras mi domicilio se dirige hacia el próximo día: 69 /
 Un suave gusto por las palabras vacías:71

Otros poemas: Un saludo para Betty Boop: 72 / Alguien enciende un Hi-fi: 73 / Poemas
 tan hermosos como la vida: 74 / Esta mujer me ha dicho: 75 / Las palomas enfermas: 76

Fin de: 62 de los mejores poemas de Domingo Alfonso: 77

Domingo Alfonso

Poemas

LOS RÍOS

Los ríos
son largos y tremendos,
como latigazos,
o como serpientes inacabables,
o como las penas de la raza negra,
o como los ríos.

De "Poemas del hombre común", 1964

Domingo Alfonso

Poemas

LA JOVEN MADRE

La joven madre
que cruza de pronto la estancia
muy débilmente iluminada,
lleva en sus brazos al enemigo.

Es una carga de corazones nuevos,
un ser poderoso y reciente
que surge sin cesar de nuestra sangre,
se instala en palacios que fueron nuestros,
y alienta sus raíces de las personas antiguas.

Él se va formando sin cesar
de cierta esencia que disminuye de nosotros para siempre.

De "Poemas del hombre común", 1964

Domingo Alfonso

Poemas

GENTE COMO YO

*Son buenas gentes que viven,
laboran, pasan y sueñan,
y un día como tantos,
descansan bajo la tierra.*
ANTONIO MACHADO

Gente como yo
transita diariamente las calles,
toman café, respiran,
admiran los spútniks.

Gente como yo,
con nariz, con ojos, con problemas conyugales,
que toman un ómnibus
y un día de tantos
se duermen bajo tierra
sin que nadie se entere.

De, "Poemas del hombre común", 1964

Domingo Alfonso

Poemas

ÉSE TAL VEZ SOY YO

El que soñó ser Presidente,
astro de fútbol, o de ajedrez:
ése tal vez soy yo...

Sentado en el buró de un ministerio,
escribiendo versos.

De, "Poemas del hombre común", 1964

Domingo Alfonso

Poemas

ME CONVIERTO EN VÍCTIMA Y EN VERDUGO

Ha sucedido que yo
inquiero sobre mí mismo,
paso a auscultarme cuidadosamente
del último cabello a la planta de los pies
y me encuentro culpable de traición a mi propia persona.

Vamos a formar el tribunal,
este individuo será castigado,
quemado en la hoguera si es preciso.
Miro su cuello, sus tetillas, sus nalgas y sus testículos;
no tiene justificación;
ni sus ojos indudablemente feos,
ni su diente partido, ni tampoco su corazón
podrán librarlo de la pena máxima.
Yo mismo me erijo en fiscal,
pronuncio el auto condenatorio
que será recibido con júbilo por el procesado.

Doy este paso trascendental:
Me convierto en juez, en víctima y en verdugo.

De, "Historia de una persona", 1968

Domingo Alfonso

Poemas

POEMA POP 1967

Éste es un bombillo eléctrico:
miro su casquete de metal
lleno de surcos y de relieves interminables;
adentro del bulbo los filamentos mágicos,
que alimentados de fuerzas invisibles
deshacen la oscuridad.

Me enfrento al misterio de este ser de cristal,
con la seguridad de que trata de un extraño dios,
creado por los hechiceros de este siglo xx.

DE HISTORIA DE UNA PERSONA, 1968

Domingo Alfonso

Poemas

DURO, COMO YO MISMO

Duro, como yo mismo,
el pequeño hombre que me acompaña;
fuerte, inflexible,
lo pesa, lo juzga, lo analiza todo.

Pero a veces me decepciona:
abraza un niño.
Corta una flor.

De, "Historia de una persona", 1968

Domingo Alfonso

Poemas

EL HOMBRE QUE SE REPARTE

Hay rastro de mí en el nitrógeno del aire,
en el órgano genital de algunas mujeres,
bajo la piel ondulante que ciñe la isla,
en viejas casas que dejaron de ser,
en pensamientos que duermen,
o son olvido, o una llama que arde muy bajo.

Estoy en el futuro de seres que me ignoran;
una partícula de mi vida reposa bajo la tierra, bajo el mar,
en forma de saliva, de orina, de excretas.
Yo, el difundido en miradas, en voces, en partes
 infinitesimales,
espero el minuto de repartirme totalmente.

De, "Historia de una persona", 1968

Domingo Alfonso

Poemas

LA MESA

Vamos a hablar de la mesa
tal como la veo,
ante mí detenida.
En el almuerzo es un mantel con platos y vasos;
vista con microscopio
sus mínimas partículas forman un mundo
absurdo, inenarrable.
Esta mesa fue la tierra,
un arbusto, un árbol, un tronco bajo el hacha:
Pasó por sierras, talleres y tiendas,
antes de detenerse ahora,
callada ante mi vista,
en un punto de su viaje a la infinita destrucción.

De, "Historia de una persona", 1968

Domingo Alfonso

Poemas

CANDELARIO JIMÉNEZ CAYENDO EN EL ABISMO

En su descendimiento ha visto colores verdes, carmelitas,
pardos,
ocres, sienas de diferente graduación, ocasionalmente blancos,
una ráfaga de formas imprecisas.

De su vida uniforme
recuerda en un solo segundo multitud de pensamientos;
ha amado infinitamente la media hora primera de su
matrimonio,
la blancura reluciente de las sábanas del hotel,
la timidez de la novia;
luego los cuatro años de mediana dicha que no supo
aquilatar como debía;
ahora vislumbra un pedazo de cielo:
se ha preguntado si Dios estará allá arriba;
se acuerda de sus padres, del abuelo ya muerto,
Una rama golpea su rostro y ha perdido el conocimiento.

Media hora más tarde, su hermano, sus compañeros de
excursión,
han llegado hasta el fondo del abismo
donde yace la cabeza rota de Candelario Jiménez.

Domingo Alfonso

Poemas

EL ROSTRO DE MARLON BRANDO

El rostro de Marlon Brando
surge en la noche del cinematógrafo
con un tamaño de casi dos metros de alto
por uno y medio de ancho aproximadamente:
tiene dos cejas, debajo de las cejas un par de ojos,
entre los ojos, un poco más arriba
de la pareja de labios, una nariz;
bordeada por el pelo,
encima de las cejas, está la frente,
algo detrás de la frente,
construidas expresamente para sostén de los espejuelos,
se encuentran las orejas.

Éste es el rostro de Marlon Brando;
tomo debida cuenta de su topografía;
para verlo pagué un peso con cincuenta centavos,
hice una cola de una hora nueve minutos,
de pie, bajo la lluvia
y ahora descubro en medio de este cine,
tocando el muslo de la mujer que me acompaña
que el rostro de Marlon Brando es sólo el rostro de una persona.

(de "Libro de buen humor", 1979)

Domingo Alfonso

Poemas

CINCO MINUTOS EN LA VIDA DE ADÁN AYMÉE

Estos cinco minutos en la vida de Adán Aymée
comenzaron a las ocho y cuarenta y cinco minutos de la
mañana
del nueve de septiembre de mil novecientos sesenta y siete
–con cielos parte nublados y nublados,
mar ligeramente movida en la costa norte–,
en la esquina de Amargura y San Ignacio...
Adán Aymée desciende a toda prisa del ómnibus
–una ruta 15: Santos Suárez –Ayuntamiento
número 2742–,
tropieza con una señora
vestida de negro y verde, le pide perdón,
esquiva a cuatro o cinco personas que vienen en sentido
contrario,
cruza la acera, consulta su reloj y viendo que son las ocho
y cuarenta y seis,
se decide a tomar el desayuno en la cafetería de enfrente;
le da paso a un automóvil
de la marca Plymouth, del año 1952;
Se sienta junto a la barra del café.
A su izquierda una mujer con el pelo teñido,
de todos los tonos entre el castaño y el rubio;

a su derecha un joven negro de pequeña estatura
escribiendo un poema titulado
“Cinco minutos en la vida de Adán Aymée.”
Adán lo observa todo sin mucha curiosidad.
El dependiente le informa
que sólo tiene refresco y pan con mantequilla;
Adán Aymée asiente con los hombros y el hombre
saca una botella y la coloca delante de Adán;
Va después hasta un extremo del mostrador
Adán mira el rostro de la dama a su izquierda;
Esta pregunta cuánto debe; Adán admira su hermoso perfil,
La mujer deja una moneda; se levanta,
y al girar enseña unos muslos dorados
que provocan una pequeña erección en Adán Aymée.
Ahora se sienta en el mismo lugar
un hombre de unos cuarenta y cinco años,
de camisa azul y pantalón gris.
Adán contempla por unos segundos
la fachada barroca de la iglesia, ve dos vehículos pasar,
se inclina hacia delante; ya está servido su pan con mantequilla
–mejor con margarina, piensa para sus adentros–;
Ve la hora en su reloj de pulsera
–Rolex automático, de acero inoxidable–:
son las ocho y cincuenta minutos de la mañana,
terminando de este modo
cinco minutos en la vida de Adán Aymée.

1967

De “Esta aventura de vivir”, 1987

Domingo Alfonso

Poemas

EL ESPACIO QUE SEPARA LA VIDA DE LA MUERTE

Para Pedro de Oraá

He observado la tarde.
Como naranja de luz rodaba hacia el borde de las
 tinieblas,
y yo, inclinado sobre mi ventana
viendo la brisa que comenzaba a ennegrecerse
la comparaba con mi propia vida:
era un reflejo de mi casa y de mi esposa, en silencio a
 mi lado.

Un toque de magia lo trastornaba todo
las sillas, el búcaro sin flores, el polvo sobre
 la cómoda;
todo se balanceaba como un péndulo que recorre
el espacio que separa la vida de la muerte.

Noviembre de 1986

De "Esta aventura de vivir", 1987

Domingo Alfonso

Poemas

EN LA MUERTE DE DOMINGO ALFONSO

Sobre los techos de la ciudad no se escuchan tus palabras;
ahora tus dientes muerden las raíces de los árboles nuevos.
Esta mañana no escuchaste las campanas de las iglesias,
ni oliste la tinta fresca de los periódicos,
ni conociste de la felicidad
del niño que empuja la pelota por encima de la calle:
porque la vida continúa
sembrando una película sin principio ni final,
donde se suceden los protagonistas
y no se repiten dos veces las mismas imágenes.

Tú abriste y cerraste muchas puertas;
no tomabas la sopa, eras amigo de los ángeles;
pero esta tarde no puedes respirar ni toser,
ni peinarte los cabellos,
ni ver cómo en el espejo
se desliza tu figura,
ni a través de la ventana
contemplar el espectáculo de los edificios,

ni percibir la vida caliente de tu mujer
saltando desde su piel hasta tus dedos,
tus dedos que ya no tienen carne,
ni sangre tus ojos para mirar el dibujo de estas letras
formando las palabras de estos renglones
escritos por tus propias manos para tu propia muerte.

Abril 1970 / Mayo 1984

De, "Esta aventura de vivir", 1987

Domingo Alfonso

Poemas

MEET WITH THE GRAY CITIZEN

-para el poeta Carlos Alfonso-

He conocido al ciudadano gris.

Miraba a través de la ventanilla del ómnibus
y lo he visto
como la estampa de un pollo que se mueve por encima de un
basurero
pateando flores y pedazos de vidrio.

Así solamente, opaco.
Su voz resbalaba dentro de mi cerebro
como un agua sin brillo ni gusto definido:
Es un ser confuso de un color muy semejante al gris.
Mis pasos iban a su encuentro.
La tarde oscura: tela de sombra sobre nosotros.
Aquel personaje y yo mismo coincidimos a lo largo de la calle.
Ninguna luz brillaba.
La turbia mirada de aquel hombre
(pienso que con un cierto dolor)
resbaló un instante sobre mi figura
como quien se refleja en un espejo sin azogue.

De, "Vida que es angustia", 1998

Domingo Alfonso

Poemas

VAGANDO POR CALLES DE MI TRISTE CIUDAD

-Para Francisco de Oraá-
*An aimless smile that hovers in the air
And vanishes along the level of the roofs.*
T. S. Eliot

A veces, andando por esas calles perdidas
Un olor de pronto me recuerda la infancia;
Años oscuros, cuando trotaba por estas aceras
donde aquellas casas hoy parecen caer.

Las gentes miran a los transeúntes sin esperanza
Yo mismo formo parte del paisaje de miserias.
La ciudad y sus gentes son un turbio amasijo.
El polvo estruja las almas que no pueden volar.

De, "Vida que es angustia", 2002

Domingo Alfonso

Poemas

INCORPORO A MI EQUIPAJE

Incorporo a mi equipaje
el arte pop, la pantera,
el abdomen pequeño y el muslo también
de esta mujer.

Hay sitio para la rosa;
pero la grúa, la reina del ajedrez y el poste de hormigón
ocupan el mismo espacio.

De, "Historia de una persona", 1968

Domingo Alfonso

Poemas

UN POEMA PARA LA ROSA

Para Franz Kafka y Luís Rogelio Nogueras: In memoriam

Si consigo levantarme, si me levanto,
sí a pesar de todo me apodero del lápiz, si lentamente
hago un llamado a mis ideas, si mi cerebro
va hilvanando menudos pensamientos
como la trama de un tapiz que intenta tomar forma;
si a pesar de todos mis esfuerzos nada consigo,
si en vano, en mi lucha, chasqueando,
crepitando, golpeando como los cascos
de poderoso potro sobre las rocas; si todo esto sucede
y extenuado, rendido, lleno de vencimiento
acudo a la ventana y allí respiro el día.

Si quiero, si a pesar de todo insisto
en componer un poema para la rosa;
si quiero, si me revuelvo, si continúo
a la manera de un enorme lienzo virgen;
si comprendo que nunca, por más que lo desee,
jamás podré componer, aunque en ello ponga la vida,
un himno a la belleza de la rosa,
entonces, sólo entonces se apodera de mi existencia,
como un árbol enorme de negras raíces;

como una red oscura sin espuma ni peces,
la mayor de las frustraciones que puedas conocer;
como haber estado a dos pasos de la mujer que no será
tuya;
como haber perdido por un segundo el expreso que se aleja;
como haber podido escribir, como haber empezado, como
haberte dispuesto
con todos tus deseos, a hablar de la textura de la rosa
y no haberlo podido conseguir...

de, "Historia de una persona", 1968

Domingo Alfonso

Poemas

CANCIÓN DE AMOR

Una mujer, un vestido rojo,
han entrado con un hacha en mi casa y mi oficina,
talando los viejos hábitos, aquellos amores
sembrando a toda prisa sus árboles,
porque mi propio corazón es una pradera
llena de girasoles
que repiten las líneas de su rostro.

Ella ameniza mis mañanas y mis noches.
Sin ella
¿cómo pude vivir durante treinta y nueve años?
Fui marino sin brújula,
pues ella y solamente ella,
su saya roja, su pulóver azul,
las medias que le esconden la piel,
están grabados delante de mis ojos,
me ocultan las letras del periódico,
las hojas de los árboles,
y las paredes nuevas que pintan los obreros.

Tomar contigo una cerveza,
vivir bajo tu mismo techo mientras cocinas la sopa,

tomar un ómnibus a tu lado,
me compensan las molestias de la vida:
el dentista, el miedo a la muerte,
la piedra dentro del zapato, una canción sin amor.

La vida a tu lado
son muchas manzanas, un carrusel,
ángeles tocando el piano,
niñas con pelotas y flores,
ancianos en un jardín escuchando a Vivaldi.

De, "Libro de buen humor", 1979

Domingo Alfonso

Poemas

EL PROFETA

-Al Arquitecto Fernando Salinas-

Las gentes miran hacia lo alto de la colina,
por donde habrá de aparecer el profeta
pisando este polvo caliente por el mes de mayo
Este polvo lleno de huellas de zapatos y de neumáticos
de camiones y de automóviles
que levantan el polvo contra la multitud
agolpada a los lados del camino, debajo de los árboles,
debajo de los portalones de las cuatro casas que se levantan
 en esta curva
por donde habrá de aparecer el profeta:
la melena del profeta, la barba del profeta, la túnica de lienzo
 del profeta.
Arrastrándose sobre las piedras y sobre el polvo;
aquí los niños, las mujeres, los conejos, las palomas, las
 lámparas que perdieron su luz,
esperan arrodillados o de pie o durmiendo sobre sus heces
 fecales, al profeta;
unos escuchando los Beatles, otros mirando las noticias de la
 televisión del extranjero,
otros bebiendo en copas y jarros aguardiente, cerveza o vino
o limonada con hielo para combatir el calor.
Yo los observo desde el portalón de la taberna,

con una copa de high-ball en la mano
y escruto largo rato el horizonte por donde debe aparecer
el profeta,

hasta que una mujer con minifalda de color espliego
mostrándome la mitad de sus muslos, me llama desde el

interior de la posada.

Yo me acerco a su mesa situada en una esquina del mostrador,
ostentando en mi solapa el distintivo de reportero de Radio

Habana Cuba

y escucho cómo susurra sin mover apenas los labios:

–Todos esperan al profeta; pero el profeta pasó anoche por
esta posada,

se revolcó conmigo sobre aquella colcha de paja;

usaba pantalones estrechos y camisa de cuadros azules;

describió mi vida pasada con riqueza de detalles

y me ha revelado los acontecimientos más importantes del
próximo lustro

incluyendo, por supuesto, la fecha exacta del inicio de la
Tercera Guerra Mundial.

El profeta tiene el cabello como una madeja de estopa; usa
un anillo de cobre;

lee más la revista *Play Boy* que el Antiguo Testamento.

de, “*Libro de buen humor*”, 1979

Domingo Alfonso

Poemas

EL LARGO VIAJE

Nuevamente a Fernández Retamar

Éste es el momento de emprender el largo viaje.
Vienen a decirme que me apresure
para el viaje que debo comenzar esta noche.
Así que me pongo los pantalones de nailon,
la camisa con dibujos azules y morados
que me regaló mi esposa el día de mi cumpleaños,
y saltando de la terraza al jardín
sin ponerme los zapatos, sin ponerme el reloj,
inicio el viaje que me fue ordenado;
el automóvil pintado de verde y amarillo me espera.
El chofer empuña el volante y escucho el ruido del motor:
ahora empezamos la marcha sin mirar atrás.
Dejamos estaciones de gasolina, rastros, campiñas verde y
rojo escarlata;
vamos siempre sin mirar atrás;
yo miro la gorra del chofer, su rostro como la ceniza;
él observa mi camisa, mi pantalón, mi pie descalzo;
acelera el automóvil y continúa la marcha.
Atrás va quedando la autopista; pero una nueva autopista
aparece;

atrás quedan las lámparas de mercurio; pero otras lámparas
aparecen;
atrás queda el horizonte; pero surge un nuevo horizonte;
más horizonte, más autopista, más lámparas de mercurio,
más pueblos, más campiñas verde y rojo escarlata.
El chofer mira mi camisa, mi pantalón, mi pie descalzo.
Yo miro su gorra, su rostro como la ceniza.

De, "Libro de buen humor", 1979

Domingo Alfonso

Poemas

EL HECHICERO Y LOS MECÁNICOS

El hechicero y los mecánicos
salen callados a beber cerveza;
se sientan en lo profundo de la taberna
y hablan entonces de las cosas nuestras de cada día;
de los tornos girando, del estruendo del taller,
de los motores compuestos poco a poco,
que al fin se mueven por su propio esfuerzo.
Luego describen las horas de la televisión,
la noche y las frazadas, la esposa, el miedo de los niños.
Los mecánicos hablan, el hechicero calla:
siente la envidia por estos hombres comunes;
quisiera abandonar su profesión en desuso,
cambiar el arte de convertir ratones en flores,
naranjas en cuchillos;
la magia aprendida con tanto esfuerzo,
por un overol manchado de grasa,
un sitio en una nave llena de máquinas y taladros,
donde giran sin término las grandes ruedas de acero negro.

De, "Libro de buen humor", 1979

Domingo Alfonso

Poemas

YO HE MOVIDO LAS RAMAS DEL ABETO ROJO

Yo también he buscado la poesía.
He movido las ramas del abeto rojo
y deambulado por algunas calles con mi pequeña figura
la cual recuerda el aspecto de un cometa carente de brillo.

Así he conversado con ancianas muy absortas, en el origen del
humo,
casi un éter, como la felicidad tan pura de esas horas tibias,
moviendo sin descanso tazas de sabiduría mezcladas con vino
púrpura,
en el vestíbulo de hoteles y pequeñas mansiones decoradas
con esmalte.

Conocí al caballo surgido desde la tierra calcinada, presidente
del fuego;
amé mucho los álamos, corazones formados con el aliento de
los parques;
un sueño cubriéndolo todo con una capa muy delgada.
Después cruzamos por los salones sin conocer el aspecto de
caballeros mortecinos
llenos de felicidad y bailando sobre las puntas de bastones de
color azul.

También he descifrado páginas abiertas por las olas encima
de las arenas,
señales, pétalos; las entrañas de las vírgenes hechizadas por
vales y canciones de México.

Me ha golpeado la duda, la monotonía de los idiomas y las

palabras vacías.

Después vendrán actores, paso tras paso; desde los túneles
abiertos sobre aquella pradera...;

porque a la noche estas palabras podrán aprender de la gran
sabiduría del silencio.

1986

DE, "ESTA AVENTURA DE VIVIR", 1987

Domingo Alfonso

Poemas

CON UN PAR DE ZAPATOS NUEVOS ENTRE LAS MANOS

Ayer, cuando recibí este par de zapatos
semejantes a una pareja de rosas,
pensé que todo me sería posible.
Vi cosas en las cuales nunca hubiera pensado:
flores oscuras cubriendo las calles llenas de polvo;
incendios y muertes sucediéndose en este mismo lugar,
desde el inicio de los tiempos,
diligencias desvanecidas por el fuego y el humo,
pesadillas y lamentaciones
llegaban hasta mí
entre el sonido de golpes de campana,
delirios, visiones que me llenaban de pavor,
los crímenes y el terror de las épocas pasadas
estaban delante de mis ojos;
escenas semiocultas por montones de nubes de ceniza
(ningún otro color estaba presente:
ni el rojo ni el verde ni el magenta
y mucho menos el amarillo),
sólo el matiz de la ceniza
lo presidía todo de manera mecánica.
No pude ver el futuro

a pesar de que me empinaba tratando de conocer más;
pero todo fue en vano.

De esta manera
me senté en una silla, al borde del camino,
con mi par de zapatos, como dos rosas, entre las manos:

no comprendía nada, estaba sentado allí,
no sería testigo de ninguna revelación,
había visto todo el horror y las tragedias
ocurridas en esta esquina del universo
a lo largo de tantos siglos
y me encontraba allí, en mi silla, tembloroso,
lleno de sudores y de mucho miedo,
cerca de la orilla del camino:
Con mi par de zapatos nuevos entre las manos.

Junio 18 de 1990

De, "Vida que es angustia", 2002

Domingo Alfonso

Poemas

PARA QUE ESTAS LETRAS SE CONFUNDAN Y NO PUEDA COMPRENDER SU MENSAJE

Ahora que mi Casa es un estropajo
y huyen enjambres de pájaros sin un destino fijo.
Mientras me cercan estas paredes, con sus ventanas
ocultando la tarde, sin encontrar una molécula de esperanza.
Para que estas letras se confundan y no pueda comprender su mensaje
porque señores escarlatas deciden el destino de las vírgenes que cada noche,
sueñan las imágenes de la televisión al interrumpir
pensamientos de muchos sabios, maravillas del mundo.
Las columnas y los capiteles, el vuelo de las piedras por
encima de las aguas, en forma de puentes, mientras corren nubes bajo sus arcos.
Todo se mezcla con el Diente del Dragón, cacharros de
hojalata, pistolas, sombreros con las cintas violetas y aquellos
arlequines, no satisfechos con ciertos momentos oscuros,
premonición de bacanales.
Efebos caminan las calles, sin escuchar las canciones porque
el Hechizador blande el mismo látigo de siempre, amenaza las
mismas palabras, escucha conciertos y se deleita mientras
pasan cadáveres sobre el escenario según su gusto.
Aquí los ángeles han trazado sus signos encima de millones de
duendes hipnotizados de porcelana y madera.
Viajeros aguardan. Cientos de carruajes, muchos automóviles

y las bicicletas preparan el viaje. Gente en busca del horizonte;
hoy más lejano que ayer. Mi casa pintada de gris; lo será de
negro y pronto del color de la ceniza.

¿Dónde estarán el espejo y el farol, con la lámpara, seres que
indicaban caminos, rivales de Aquélla que no puedo nombrar?
Las playas cubiertas de dinero y sangre, salas desnudas, sin

muebles; los almacenes cubiertos de polvo:

Muchas pupilas se llenaron de herrumbre para siempre.

Ahora muchas mujeres mueven el culo húmedo, oloroso a
perfume, al borde de las luces de los hoteles.

Se frotan con el extranjero y después nos relatan cómo las tetas
y sus ombligos crujen y se erizan de placer bajo las manos
llenas de fiebre.

En las madrugadas ellas interpretan papeles extraordinarios,
penetradas por caravanas de hombres y mujeres, como en los
filmes de la Ciccolina.

Yo me tiendo de espaldas al paisaje, no temo los adornos; las
limusinas se atascaron bajo los discursos, las figuras trazadas
con tizas de un solo color se borraron bajo la tormenta; porque
no cambia el paisaje, en esta pesadilla que tal vez mañana
olvidaremos para siempre.

Octubre 28 y Noviembre 7 de 1994

De, "Vida que es angustia", 1998

Domingo Alfonso

Poemas

MINIO ROJO

Tus labios son minio rojo;
tus senos, paralelos;
tus grupas color de potro alazán;
tu modo feroz de hacer el amor
me causa más impacto

Domingo Alfonso

Poemas

DESPUÉS DEL AMOR

Esta mujer y yo terminamos.
Ahora, dejando el desorden de las sábanas
hemos mirado por la ventana hacia la calle.

Un poco a la derecha
unos obreros componen una enorme valla
que dice: Todos con boinas rojas a la Plaza de la Revolución.

Ella se vuelve al interior del cuarto de hotel.
Yo miro sus nalgas color de tinta de imprenta.
Siento lo que los hombres normales ante tal espectáculo:
Doy gracias a quien corresponda por encontrarme vivo.

De, "Historia de una persona", 1968

Domingo Alfonso

Poemas

SIN NINGUNA DECLARACIÓN DE AMOR

Sin ninguna declaración de amor
entra y sale mi pene
debajo del ombligo de esta joven.

Los muebles de esta sala
son un camastro y una silla.

En una de las paredes,
un cartel de la película *Koyiro*,
y la ventana abierta
sobre la tarde de febrero.

De, *“Libro de buen humor”*, 1979

Domingo Alfonso

Poemas

NACIDA PARA EL AMOR

"Lo único sublime es el impudor"

Degas, Edgar

Citado por W. B. Yeats

Yo he besado sus tetas

dentro de un auto, cerca de la orilla del mar.

La noche y su cuerpo negro

como una diosa cómplice:

Ella me chupa

con una maestría

aprendida durante muchos años en sus muchos hombres.

Mis nervios son alambres eléctricos;

toda mi piel vibra de sensaciones

como una tela prohibida.

Así, tendida sobre mis piernas

amo la cabeza de esta joven.

El viento mueve las hojas de los árboles;

pero el tiempo o la muerte

apagarán este fuego que calienta mi sangre.

1987

De *"Vida que es angustia"*, 1998

Domingo Alfonso

Poemas

SÓLO TUS NALGAS

Nada me dicen tus labios
ni tu frente ni tus hermosas manos;
un poco los dedos de tus pies
gruesos y fuertes
hechos para el acto del amor.

Sólo tus nalgas
anchas y redondas,
valientes
bajo el fuego del sol.

Tus nalgas
moviéndose sobre la playa:
Tus nalgas que perfuman la tarde.

Sólo tus nalgas.

1990

De, *"Vida que es angustia"*, 1998

Domingo Alfonso

Poemas

ALGUIEN CASI IDÉNTICO A MÍ, ALGUIEN QUE NO HABRÁ LEÍDO ESTA PÁGINA

(A Borges en su centenario)

Cierta noche sin luz, en la calle Zapata,
 –como metido dentro de una copa llena de oscuro vino–;
 noche cuando yo esperaba a Fernando Álvarez
 para juntos escuchar uno de mis boleros
 nunca interpretados
 Una mujer me tocó por los hombros
 diciéndome:

"eres exacto a quien fuera mi difunto esposo"

Uno de esos seres parecidos a mí
 copia de mi figura, o yo mismo una réplica como varias
 de las imágenes que cruzamos la Tierra con ligeras variantes:
 "Alguien casi idéntico a mí, alguien que no habrá leído
 esta página,"

¿Quién de los dos termina este poema,

Borges o Domingo Alfonso?

De, "En la ciudad dorada", 2002

Domingo Alfonso

Poemas

EN MEDIO DE CALLES Y ACERAS QUE TIZNAN EL ALMA

En medio de calles y aceras que tiznan el alma
unos seres trituran ensueños:
cenizas corriendo sobre estas aguas sucias,
(¿serán el llanto de muchas personas?)
escapando tal vez de sí mismas
buscando lo imposible de conseguir:
Ansias en tropel hacia las azoteas
empujadas por el humo y esa oscura luz
prisión de ángeles con sus alas rotas;
atrapados en un aire donde no pueden volar.

De, "En la ciudad dorada, 2002"

Domingo Alfonso

Poemas

VISITA AL HOSPITAL

Yo soy aquel que ayer no más decía
El verso azul y la canción profana. / Rubén Darío

Ahí está nuestro hombre, aquel que ayer no más decía:

-Estás un poco confundido (perdido políticamente).

Ahí está, barbudo, recién operado.

(Su esposa lo acompaña en silencio, para ahuyentar la soledad.)

¿Y aquel anciano de ochenta y tres años que me cuenta
como su padre salvó del hambre a la mujer abandonada
con cinco niños que alimentar?

Una de aquéllos fue La China

que lo cuidó en el Hospital de Pinar del Río

cuatro semanas antes de que el cáncer diera fin a su vida.

La sala del hospital, llena de penumbras;

afuera la tarde, viuda sin sol

y yo mismo, agujereado por los años

bajo como un pan mohoso las escaleras.

¿Acaso no seré mañana, huésped de las mismas salas?

Con mi pijama de rayas azules,

hurgando por la ventana en el aire de la tarde;

queriendo huir de la cuadrada habitación

llena de orines, de sangre; donde la muerte puede pasar

en busca de un alma llena de miedo y tristeza.

Enero 29 del 2000

De *“En la ciudad dorada”*, 2002,

Domingo Alfonso

Poemas

EL LIBRO QUE ES TODO EL UNIVERSO

(Para Alex Pausides)

Como existe el Libro depósito de Todo
no en forma de Biblioteca, porque sus páginas oscuras
lo asemejan a una noche sin principio ni fin
(o a un día donde el sol desaparece
como envuelto por un ejército de mariposas
al tejer un velo con sus alas negras):
Este Volumen sin límites, expandiéndose sin cesar
forma una madeja donde la Suma de los hilos se entrecruza.
Aquí las letras, los avisos y las imágenes delante de nuestros ojos
están; pero no las podemos ver.
A veces un Vidente, como un relámpago
presiente la sombra de una escena, la apariencia de un renglón
hundidos después en esa falta de luz.
Puede que quien mueva tan sólo una letra
hará girar al Orbe sobre sus bisagras
rompiendo la Eterna Sucesión.
(oculta entre los pliegues del Tiempo)
¿Pero acaso este Cambio no fue previsto por el Autor desde el Principio?

Agosto 27 del 2000

De *"En la ciudad dorada"*, 2002,

Domingo Alfonso

Poemas

CORTANDO LAS CEBOLLAS

- Para Ismael González Castañar y su esposa -

Apoyado sobre tus brazos
tus ojos y mis pupilas
se hunden en aguas de una laguna
que asfixian todo sentimiento diferente.

De esta manera
unidos el uno y el otro, fundidos
gracias al diablo que despertó:
Mis manos en tus nalgas; pero queriendo cubrir
cada pulgada de tu cuerpo
en un abrazo imposible.

Nada diferente.
Historias tan conocidas.

Media hora después,
en la cocina, cortando las cebollas
Nada recordarás.

Probablemente
mis manos al acariciar este papel
piensan que toco la curva de tu espalda.
DE, "EN LA CIUDAD DORADA", 2002

Domingo Alfonso

Poemas

HOMBRE MIRANDO HACIA EL MAR

Parado, de frente hacia el mar
el hombre que ofrece dos nalgas
tiene detrás
a un negro y su barra caliente
penetrándolo con violencia.

La tarde cayendo hacia el oeste,
los pies hundidos en la arena;
la amenaza de lluvia
oscureciéndolo todo.

Manos y brazos oprimiendo sus caderas
—como si fuese una mujer—
Temblor, imagen confusa del miedo,
placer y sensualidad
en un minuto inolvidable.

Agosto 4 del 2001

De *“En la ciudad dorada”, 2002*

Domingo Alfonso

Poemas

CARACTERÍSTICAS DEL INSTANTE

—Para Francisco de Oraá—

El instante se compone de pequeños fragmentos
y de espacios que se acumulan cerca de sí mismos.
La mirada hacia el ventilador girando de un lado para el otro
con el sonido apagado de sus aspas azules
detrás de la rejilla metálica con la palabra SINGER.
El murmullo de los gorriones en la terraza,
y este panorama de la sábana con arrugas encima de la cama
donde me encuentro mirándome los dedos de mis pies.
El pregón de la vendedora gritando: “rosas”;
(¿Será posible que entre tanta madeja de ruidos
vibren palabras o risas de seres ahora difuntos?)
Está el volumen de la grabadora,
junto al amasijo de la superficie del buró:
(mis libros y revistas, dos medias, una toalla,
un litro de tequila, tres frascos de perfume),
y el cansado tic-tac del tiempo en esta mañana
modelando las características de este momento único:
(Eslabón uniendo mi vida desde Dios, hasta Dios, otra vez).

Octubre 7 del 2001

De, *“En la ciudad dorada”, 2002*

Domingo Alfonso

Poemas

DISFRACES

Transeúnte y atravesando los caminos de la Isla:
Árboles, el cielo, los edificios, la costa del mar;
me interrogo al mirar a tantas personas
si podría deambular dentro de sus vidas por un momento.

Porque soy una incógnita para estos seres.
La ropa que me cubre, la prisa conque camino.
Todo envuelve mi figura en una lámina que oculta
partes mías hacia esas gentes, y ellas se esconden de mí

Junio 2002
De *"En la ciudad dorada"*, 2002

Domingo Alfonso

Poemas

CAMISA VERDE

Esta camisa con sus mangas y sus botones
contiene una parte de mi cuerpo:
mi corazón y mis pulmones, también mis hombros.
En sus bolsillos están mis espejuelos,
mi carta de identidad;
pero mi cabeza
minúscula pradera gris y blanca
sufre el fuego de la tarde de julio;
aunque una ligera brisa
nos permite vivir.
Camisa verde pantalón gris,
Medias negras con zapatos oscuros; pero sin brillo:

La frontera exterior
de Domingo Alfonso

De: "Vida que es angustia": 1998

Domingo Alfonso

Poemas

ESCRIBO TAMBIÉN

Escribo también, para las putas

Para ellas (como para las rosas)

Escribo.

Nalgas abiertas, clítoris olorosos, tetas
erizadas por ese fuego
poniendo verticales
las barras, que entonces,
nada piensan.

Deseo

mezclado en ocasiones con imágenes
de Washington, Máximo Gómez
Hamilton y Grant.

Mujeres

ultrajadas en el foro abierto
- no están en la pantalla de televisión-
pero anheladas
dentro de la más íntima
médula masculina.

Marzo 8 del 2001

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

HOMBRE DELANTE DEL PUENTE

-para Efraín Rodríguez Santana-

No cruzo sobre el puente destartalado
con sombrero de copa y báculo de cartón:
Pasos quebrados estrujan el polvo negro del camino
al tiempo que me iluminan los cabellos de Marta

Las nubes oscuras del horizonte
con hachas metálicas estremecen la tarde
y viajan pensamientos en delgados manojos
donde se tejen partes de distintos escenarios

Como nudo compacto y denso,
aquí se juntan todos
los caminos futuros de una pobre existencia
Este hombre delante del puente
detenido en un minuto próximo que se dilata:
Instante que enlazará mi vida presente con la futura
y no reluce:
color de siena
En él se comprime
la suma intacta de mis lágrimas y alegrías.

Mayo 1ro del 2005

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

DETRÁS QUEDÓ LA MUERTE

Abandono el hospital, muy lentamente
por opresivos corredores
Mi esposa, a mi lado;
muy cerca está mi hija

Por esta vez
La muerte quedó atrás

Afuera: mediodía
Restalla el sol
El cielo con su esmalte azul

Está impresa la vida
en esta luz del cinco de marzo.

Septiembre 22 del 2002

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

VIEJO

"La ausencia de mi nombre borrado de la manchada
 lista de las invitaciones,
 me excluye en el semicírculo" / JLL
 "El rostro que se desprenderá de nosotros
 para anclarse en el recuerdo", / José Lezama Lima

Hubo una erosión en mi propio cuerpo
 de muchos días convertidos en décadas
 Gentes pateaban mi corazón
 quizás sin yo siquiera advertirlo

Después de los cuarenta años, cada nueva semana
 transformaba en ceniza el carbón sobre mi cabeza

Trozos de mí mismo yacen esparcidos
 por esquinas opacas de este país

Ahora comprendo que a veces mi alma
 era estremecida por extraños e invisibles empujones

(Tal vez algunos me miran como piltrafa)

Al mirar en redor estoy en un páramo
 Donde casi no encuentro puntos de apoyo

Sin dinero ni poder; acaso con algún amigo
no es mucha el agua para vivir todavía

Artista he sido, intérprete de mi propia existencia
ante mis ojos, que hoy la contemplan en perspectiva.

Ago-1-'04

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

MATINAL

-A Javier Marimón-

"Abrí la verja de hierro": Fayad Jamís

Olvidando sueños marchitos, preámbulos de muerte
pongo los pies encima del suelo
Calzo mis chancletas, una detrás de la otra
me incorporo con cierta dificultad:
Miro la sábana que cubre mi cama
con su montón de arrugas
Doy ocho pasos
(estoy en el cubículo del baño)
Un líquido ocre y maloliente me abandona,
camino dos metros, enfrento la escalera
y bajo los escalones de madera sin pintar
Tuerzo a la derecha, atravieso la sala
(Un golpe de ceniza me empuja a este espejo
que rechaza mi imagen)
Giro la llave, abro la puerta de hierro
y absorbo
 como a nueva vida
La flor de la mañana que comienza a despertar.

Julio 16 del 2004

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

UN TRANSEÚNTE CUALQUIERA

-para Virgilio López Lemus-

Marchito, opaco, bastante viejo
caminas por estas calles

Un transeúnte cualquiera
frágil, a punto de caer
sin previo aviso
dándole fin a todo.

¿Qué decir
del ruido de los aplausos?
¿Las coronas de laurel en vida?
Ver tierras lejanas, conocer
gentes que escriben
páginas admirables.

Tal vez
en el paisaje de este barrio
Hallas el gusto
Eres un grano de arena
de esa playa caliente

Viendo salir el sol, visita diaria
y oyendo el chillar de los gorriones
desde la cama
Muy cerca de tu esposa.

Ago-24.'04

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

MATADERO

- al matadero de mi pueblo natal: Jovellanos -

Suelos de cemento agrietado
Aquí corren el agua y la sangre
Techos de carcomidas maderas y oxidadas
láminas de zinc
(El alarido de animales
bajo el hierro fatal)

Negros matarifes
desnudos los pies enormes
caminan despacio procaces
con breves taparrabos oscuros de mugre
En las manos afilados cuchillos
abriendo las reses colgadas
Y allí

un niño de pocos años:

Yo mismo

que acudí a comprar
pedacitos de carne, vísceras
(lo más barato posible)
para la cena humilde.

Pero el tiempo en su marcha lo transforma todo
Hizo al chico este anciano;
nada aquel matadero chorreando el dolor
(que de pronto regresa delante de mí)
y el pequeño azorado
sufriendo la escena de muerte y erotismo

Derramo esta jarra de vino sobre mi rostro
(aunque el líquido que me humedece es el pasado)

Septiembre 1ro del 2004

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

RETRATO DEL VASO DE CRISTAL

Está el vaso delante de mí
Un vaso de cristal sobre el mantel
el vaso en una esquina de la mesa
este vaso rebosante de nada
el vaso cerca de mis manos
un vaso de cristal amarillo
mi vaso decorado con estrías
Inmóvil y callado como estatua.

Octubre 16 del 2004

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

INCLINANDO ESTA RAMA, LIGERAMENTE HACIA LA IZQUIERDA

-para Dolores Labárcena-

Hablo de influir sobre el color de esta rosa
Inclinando su rama, ligeramente hacia la izquierda
A veces, en la trayectoria oblicua de las gotas de lluvia
O en el pantalón zurcido con hilos morados
Ignoro cuánto hay de verdad o de locura:
Un trazo; la raya sobre un pupitre
Puede alejar al alumno de la comprensión del teorema
Y pequeñas hileras de sol
En medio de esa habitación en penumbras
Llena de libros; pero de tanta tristeza
Pueden calmar dedos sobre hombros al derramarse en llanto
Y hacer con luz una sonrisa.

Junio 2 del 2007

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

CARAVANA DE LOS DÍAS

“Hay días que vienen sobre mí
y huyen después...,
Pero yo quedo.” / Rolando Escardó

Hay días que llegan a mí
pájaros carentes de sustancia
unos con bonitas flores;
otros con sulfumán y lejía
o noticias del hijo de Méjico:
Pero avanza el que me vestirá de negro
Dormido, hacia la senda final
En viaje sin ninguna compañía.

Enero 11 de 2003

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

LA CASA QUE NO TIENE CUERPO

He rodeado la casa;
miro ventanas y puertas
No puedo palpar sus paredes:
¿es una casa o es ilusión?

Esta casa no tiene cuerpo;
el dibujo de su pavimento es indescifrable.

¿Qué artesano colocó sus baldosas,
de qué material el techo?
¿Cuál es el reflejo del sol;
pero principalmente de la luna
rozando tal superficie?

Nadie puede habitarla,
nadie atraviesa sus umbrales;
nadie toca un pedazo de esta casa.

¿Existe sobre la Tierra
o está en el sentido de los transeúntes
esta casa que no tiene cuerpo?

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

LA MUCHACHA QUE JUEGA AL BILLAR

La muchacha que juega al billar
con el taco en las manos se inclina sobre la mesa
dejando descender su tanga transparente:
Dos nalgas doradas iluminan el salón
donde tres viejos admiramos la escena
y en un rincón, indolente,
su novio, quizás hasta orgulloso
bebe un trago de su clara cerveza.

Abril 10 del 2003

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

ANTES DEL AMOR

Todo está para comenzar:

La habitación pintada de amarillo y crema.

Sobre unas sábanas azules

Un hombre y una mujer desnudos

El olor de la hembra inflama mi nariz

y la piel inmensa que abarca el Universo completo

me colma de maravillas

Cada pliegue, cada montículo

se yergue erizado de sexo

y mis manos están a punto de aprisionar dos tetas

(con las piernas abiertas

Ella espera mi carne caliente):

El diablo, lleno de sangre, es todo furor

Miro la escena con registro exacto

El corazón, poseso de lujuria

aunque el cerebro,

milagrosamente tranquilo

no quiere perder ningún detalle:

Está tratando de perpetuar el minuto en algún lugar:

Es el instante anterior

Ya los brazos se levantan

y un cuerpo se precipitará sobre el otro

en el prelude del combate sin cuartel

Tiempo de la más alta dicha

Génesis del acto en sí de suprema locura.

Abril 2 del 2006

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

HOMBRE INCLINADO

"bites like a dog against its chastisement.": Samuel Beckett

Es duro,
tal vez hasta heroico
inclinarse la cabeza

sobre el miembro caliente
lleno de furia, que tal vez apesta
y se introduce en la boca febril
Después
 volver las grupas (Usted me entiende)
Y sufrir (¿es tormento, es placer?)
La entrada lacerante
de esa lanza que despierta
en salones prohibidos
el goce fuerte descrito por Kavafis
-No son los tiempos
de Tomás de Torquemada-

Esta escena
del hombre formando un ángulo
bajo dos manos toscas que hacen crujir su piel
despidiendo chispas:
 de este hombre que muerde,
"muerde del mismo modo que un perro al que castigan."

Diciembre 31 del 2003/Junio 28 del 2004

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

ESTE OFICIO DE SER DIOS

-Para Alfredo Zaldívar-

Alguna vez, debajo del álamo con las ramas violetas; somnolento
mientras miraba las hojas cayendo en espirales al vacío
y convertidas de pronto en figuras de jóvenes desnudas
Me han propuesto ser dios:
Dotado de una suma de poderes;
pero me pregunto como puedo anular
el apetito del homicida hacia ese zumo, color rojo
la fiebre de la mujer temblorosa de sexo
por otras jóvenes criaturas
Cómo extinguir en el anciano sediento
oscuras sensaciones ante el terso muchacho
quien ofrenda sus nalgas: tibios melocotones en la playa
Qué gesto hacia el árbol atravesado por finos alfileres
mojando ramas y frutos al caer desde remotas regiones
o como soportar la pureza de cristales que dibujan la luz
en mis pardas pupilas
cuando miro a través de las ventanas el mar.

Este oficio de ser dios. Me asfixia la eternidad

Testigo invisible cada noche
del vibrar de infinitas cerillas
taladrando un oscuro aliento que lo circunda todo
mientras no se detiene la caminata sobre un espacio creciendo cada minuto

desde el inicio de los Tiempos hasta su término jamás.

Realizo un primer milagro:
Extiendo este minuto un milenio completo
Después quiero poner en estas briznas de hierba
un poco del olvido o de la indiferencia de estos peatones
que colocan en un paso delante del otro, sobre el asfalto de la calle
partes pequeñas de sus vidas, disipándose en el éter
y acumulando la desesperación y la duda dentro de mí.

Mayo 8 del 2004

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

MIENTRAS MI DOMICILIO SE DIRIGE HACIA EL PRÓXIMO DÍA

"El taburete" / José Manuel Poveda

Observo como me envuelves
con el manto lleno de minúsculas estrellas y millares de puntos
del oro más legítimo, despidiendo fulgor amarillo
He quedado aturdido, sin entender esto que hacías
y viéndome sobre aquel taburete, obsequio de Poveda
no pude decir palabra alguna, a pesar de mucho desearlo.
¿Quién eres tú?, ¿Porqué lo haces?, ¿Dónde fui elegido?
Llegaste bien temprano al cerco de nuestro jardín, pediste amor
Yo te conduje hasta el ángel trabado entre las ramas del algarrobo
aspirando entonces tibios perfumes irradiándose desde tu piel.
Pensé si atribuir tu visita a la esfera
huésped del cielo de casa, quizás inquieta ante algún presagio
pero adivino: vela para protegernos.
(De este modo puse en tus manos la sombrilla mágica de aquella señora
impenetrable anciana, la cual, ahora conozco
flotaba a veces en medio del humo de incienso).
Quisiera amiga, antes de marcharte
hoy al atardecer (comiendo manzanas del Jardín Prohibido
las cuales poseen todos los sabores existentes en los nueve universos)

prometas regresar un próximo otoño:
(Extraña viajera perenne, Dama de la corte del Tiempo)
Te juro guardar tus rosas dentro del corazón

pues no marchitan, manteniendo sus efluvios durante varios años.

Escucharé tus canciones
Sal de hermosísimas noches, inundando sentidos ávidos de placer
bajo esta luna vistiendo mi cuerpo
de filigranas plata y azul
(Éxtasis del espíritu cautivo de tan bella música)
Alma de artistas anónimos nacidos en Persia
o las islas del Pacífico
Magos sabiendo inventar acordes ejecutados por el Invisible
Romanzas gozando de la propiedad
de anular angustias, procurarme descanso
Especie de sopor, extinguiendo así la propia vejez
-de pronto la fuente del cenit es una luz muy blanca-
Mientras mi domicilio se dirige hacia el próximo día.

Septiembre 27 del 2002 al Agosto 11 del 2005

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

UN SUAVE GUSTO POR LAS PALABRAS VACÍAS

He aprendido a sentir, con el paso de los años
Un suave gusto por las palabras vacías
parientas del acervo de gestos inútiles
(hechos a lo largo de la saga de los siglos)
Escrituras indescifrables dibujadas por el viento
encima de las pieles infinitas del polvo:
o al estilo de lentos ademanes de pausadas abuelas
(que mezclan sus almas con la esencia mística de maderas
génesis de la magia oculta en sus íntimos muebles)
al deslizar sobre ellos; envueltas en la pereza,
dedos faltos de vida
Bajo el horror de unas extrañas sombras
Propicias a restaurar un oscuro sabor
Que surge desde el espíritu de ciertos árboles
Errantes, sin sosiego, al amparo de pasillos abiertos por las edades
Hasta la frágil membrana de nuestra memoria

Agosto 30 y 31 del 2007

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

UN SALUDO PARA BETTY BOOP

Un saludo para Mickey Mouse.

Pienso en el tímido Clark Kent
que se convierte en Superman.
La vampiresa Betty Boop,
con la pequeña Lulú;
el conejo Buggs y las dos urracas
alegraron la infancia de mis hijos.
En la nave de Buck Rogers
volaba mi fantasía
y con Silvestre y el Pato Lucas
la maldad se volvió divertida.
La chistera de Mandrake
todo lo hacía posible
y viajé por las calles de Nueva York
del brazo del Spiderman.
Flash Gordon, Dick Tracy, el príncipe Valiente
Donad Duck y tantos héroes de las historietas
nos hicieron pasar momentos felices
o descansar unos instantes
de nuestra propia vida.

De: "Vida que es angustia:1998"

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

ALGUIEN ENCIENDE UN HI-FI

He retirado poco a poco mis dedos
de la selva amarilla que preside tu frente.

Así, tendida de espaldas,
se acodan en el pasado tus ojos
y vuelves a pertenecer a los hombres que me precedieron.

Prefiero entonces contemplar a la noche;
interpretar de la gran página abierta en su negrura,
los muchos enigmas que olvidé con el tiempo,
verdades ocultas que no pude aprender.

Ahora alguien, como siempre a esta hora,
enciende un *hi-fi* y coloca el mismo concierto
–precisamente el mismo concierto–
con sus dos manos que deben parecerse a las mías.

Tal vez luego beba un vaso de vino,
se asome a una ventana, mire la noche despacio
mientras tiene a sus espaldas una mujer que sueña con otro.

De: Historia de una persona: 1968

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

POEMAS TAN HERMOSOS COMO LA VIDA

-A la playita de16- -A Osvaldo Sánchez-

En este tramo caliente
de la costa de Miramar
me cercan adolescentes
alineados en ofrenda, como ramas vivas, debajo de la llama
del punto rojo que incendia la tarde,
al borde del mar azul, estrujado por soplos de un viento
que rompe sales y espumas encima de los arrecifes

Está circulando sobre la atmósfera, inflamándolo todo
Un calor casi visible que aguza en los sentidos el disfrute de la vida.

Inmersos en el estruendo de las olas, los radios
y la música que se desborda con cólera sobre todos
Brillan estos jóvenes semi-desnudos,
tallados en la luz del trópico:
Muestran sus pieles desnudas con decisión,
las nalgas lustrosas, el vello de los órganos sexuales:
Cabalgando la tentación; sólo por el placer.

Dioses modernos que edifican con sus cuerpos
Poemas tan hermosos como la vida.

*De "Poemas tan hermosos como la vida": 1987
1986 y 2008*

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

ESTA MUJER ME HA DICHO

Esta mujer me ha dicho:
el gozo para mí
son cientos de bocas muy negras,
que muerden muy profundo,
que rasgan mis entrañas:
porque en las noches en que ellos pasan,
yo soy una guitarra herida,
yo soy un piano, yo soy una tierra
abierta largamente;
yo soy invadida de dardos atroces
que hacen mi gozo una tortura.

De: "Poemas del hombre común": 1964

Domingo Alfonso

Un transeúnte cualquiera, libro inédito

LAS PALOMAS ENFERMAS

Acepta mis palabras
como las flores
o las palomas enfermas que te encuentras
en tu camino cotidiano.

Ellas surgieron de pronto
de esta alucinación,
de un torbellino que en ciertas ocasiones
las engendra sin explicarme nada.

De: "Esta aventura de vivir": 1987